

Diario, o' apuntes de mi viaje  
a' Europa en el año de 1886

San luego como usaltri empunder mi viaje  
al nuevo mundo, Gueno doravo de toda  
mi juventud, Hube de Esparme del Car-  
go que tenia en el Guais, el cual era de  
Pagaron de la H<sup>a</sup> Anon., para lo cual  
presente mi licencia indigena, la  
cual me fue Concedida el 7 de julio.

San luego como me vi libre de este  
empleo, me quise a' ver la jma. y despe-  
dieme de ella. El pensamiento de tener  
que alejarme de los mijs, a' una larga  
distancia, me entristecia, pero esto no  
tenia remedio, y el Hombre, Caon diu  
tino que hacer, nuevos y grandes su-  
crificios, p<sup>o</sup> conseguir, algo a lo que  
desa; y esta reflexion me animaba.  
Asi pues el 12 de julio, me puse

en camino, de Bogotá, acompañados de mi  
amigo Sr. Ramirez que se separó bien pronto,  
él llevaba distintos destinos del mío.  
En la Casa no se me esperaba el día que  
llegué, y así la sorpresa fue mayor.

Veinte días pasó a su lado,  
y el día 4 de Agosto, a las 3 1/2 de  
la mañana, después de haber pedido a  
dios por los que se queraban, salí de Casa,  
sin despedirme de nadie y tan solo acom-  
pañados por mi buen amigo el Sr. Pizarro.  
Estos no vinieron sino a un día de distancia  
y de allí yo mismo les hice volver.  
Cerca de Sapo, alcancé al Sr. en Abel  
Soto que venía de Sojamoso, con una  
Compañía de Bñ. 15, y cuyo objeto era  
llevar al Sr. Chaparro y Compañía a Bogotá.  
El día siguiente a la Capital y después de  
saludar a los amigos, tomé por ofi-

Chía, desocuparme de las diligencias, que  
aun me faltaban p<sup>ra</sup> poder emprender mi  
viaje, así lo hice y el día 10 de agosto, a  
las 10 1/2 a.m. le di mi Adios, aque-  
lla Ciudad, que encierra p<sup>ra</sup> mi mil u-  
curros, de distintos generos, y en cuyo se-  
no itiba a' d'ajar, quien sale por cuanto  
tiempo a' los Compañeros de mi juventud,  
a' los Condiscipulos, y maestros. Pero S. Fr.  
no iba a' d'ajar al Sr. mallarino, que <sup>era</sup> Sivo  
p<sup>ra</sup> mi un seguro padre, y al Sr. D.  
Enrique Forero, Compañero de todo mi a-  
precis y Confianza; pero mudando los  
ojos del alma, sali' a' la hora ya di-  
cha, en un Caruaje que me Condu-  
jo luego a' Mariis (Senzuela) a'  
Casa de mi amigo Sr. Clinaco Nits. et  
alli p'ase lo noche y al día siguiente  
bien temprano me fui a' Chía, a' despe-

dimos al Sr. Francisco Puente y su  
familia. en aquella casa pase unas pocas  
horas, y regrese a pasar la noche a  
Buenavista. En la casa de mi amigo el Sr.  
Nieto que muy bien atendio. El 2 de agosto  
a las seis y media a. m. tome el cami-  
no que habia de conducir a Honda,  
y a las nueve estube en Facatativa,  
en donde di muy de carrera mi abrazo de  
despedida a Linac, Francisco Aceb-  
ero, Antonio Arenas y demas compani-  
eros, que habian pasado con muy cir-  
cuñisimo, que recuerdo de mismo tiempo  
que con placer, con pena. y en  
una llegué a Agua Larga, punto de  
de concluir el Camino Carretero, pa-  
se allí pocos momentos y luego to-  
me la cañona que conduce a Vi-  
lota a donde llegué a las cua-

tro jo. m. En el Hotel Francoí encontré  
a Monsieur Cambil y Sra. aguení  
Italiú Siro presentando por medio  
de una tarjeta de mi amigo el Sr. Jo-  
sé María Vázquez. Este Sr. debió  
ser mi compañero de viaje, una vez  
que iba como yo por Europa, sa-  
lidos juntos, de la población, pero hu-  
be de dejarlo bien pronto, porque a cau-  
sa de traer una minuta Comercial in-  
momento despachó; así pues la noche  
de este día 13 (agosto) vine a presen-  
tarme al Consuelo. El día siguiente 14  
salí temprano de aquella posesión,  
y vine a las 11 a. m. a almorzar a  
Guaduas, de allí salí Con. P. Pe-  
moní Santos, que traía en sus ma-  
las mi equipaje. En todo el cami-  
no, que Italiú venía casi solo

mil pensamientos se venían a' mi imagi-  
nación, y las veces me preguntaba  
a' mi mismo, p.<sup>o</sup> donde voy, como  
puedo ir a' un mundo, enteramente  
nuevo p.<sup>o</sup> mi Sin poder advertir si  
quiero la suerte que He de Caberme. a'  
las veces me decían allí sus hijos, voy a'  
Conocer Casas, que mi Sigiera imaginó,  
Costumbres, y Pueblo de los Cuales a-  
penas tengo muy somera idea y estos  
mil ideas me hacian Comprender,  
muy a' las Claras, lo variable de mi  
Mundo de Ser, en el Qual parecen de-  
ner Caberme a' un mismo tiempo el  
Si y el no, el bien y el mal.

Figúrate de nuevo mi Camisillo  
jamas a' las Cines p. om. a' las Sin-  
guentes, pasara que quera a' media  
Hora de Hora, el Rio de Aguilalena

por medio. El día había sido de  
los mas Calurosos de aquel país. el  
siguiente día 15, pasé a Honda p<sup>o</sup> arre-  
glar, allí el tiquete de pasaje, me  
despedí en seguida del Sr. Santos. El  
16 a las 7<sup>1/2</sup> tomé el Tren que debía  
Conducir a Teguas, punto s<sup>o</sup> el cruz-  
dadero, y que dista cinco leguas  
de Honda. allí tomé el 2<sup>o</sup> tren,  
que siguió bien pronto. a las 2 p. m.  
llegamos a Buena Vista, Caserío situa-  
do a la orilla del río, sus pequeñas  
Casas están cubiertas de palma, sus habi-  
tantes son en lo general negros puros y  
algunos pocos mulatos, el 2<sup>o</sup> tren  
no allí el tiempo necesario p<sup>o</sup> tomar  
Hona, lo cual me pasó de media  
hora, seguimos en seguida y por Ho-  
nas después bajábamos por Puerto de

no, el cual pertenece al Estero de Boya-  
ca, pero que de marzo se sigue una vez  
que no existe un buen camino que  
lo ponga en comunicacion, con el  
interior del Estero. El Caserío co-  
mo casi todo lo de las orilla-  
ras del río está descuido en saber,  
que no son sino pequeños ranchos,  
sin comodidad alguna, llenos a veces  
de plagas, y como el pasajero  
no encuentra recursos de ninguna es-  
pecie; poco momento despues de  
haber pasado por aquel punto, en-  
contramos dos ríos que subian; el me-  
nor lo vimos al pasar a Puerto eta-  
no, que pertenece al Estero de Chu-  
teguin, y en donde el río era <sup>ensembra</sup> en el  
Magdalena. Tan luego como el río a-  
maró saltamos a tierra algunos de



los pocos pasajeros que veníamos, en-  
tre ellos el Sr. Sr. Barriga, y un antio-  
queño cuyo apellido no recuerdo, otro  
acompañaba un joven hijo de Almu-  
pás. Abresamos la principal y vi-  
nimos a la calle de aquel Caserío y por  
informe de un muchacho, nos diri-  
jimos a la Casa de una viuda de  
Bquilla, a la cual nos le presen-  
tamos como antiguos conocidos y a-  
migos; ella a su vez nos obsequio  
con su causate charla, y en can-  
tamos sin ningún acompañamiento,  
algunos cantos provincianos, que nos  
hacian reir a carcajadas. Vol-  
vimos bien pronto al v. y pasamos  
la noche no muy agradable, pues  
poco se presta aquella tempe-  
ratura. Al siguiente día salimos tem-

plano y a' los 11 a. m. llegamos a  
Puerto Venis, que pertenece a' An-  
tióquias; tiene un buen Casu que  
le anuncian. Como Hotel de Magda-  
lena, también parte de allí el pe-  
necario que debe ir de interior del  
Estrero y el Cua<sup>T</sup> Comin 13 leguas.  
El día era malo y no quisimos sal-  
tir a' tierra, salimos tan pronto co-  
mo el of. recibis el Correo, que debia  
conducir a' Ofquilla, pasamos en Se-  
guin por Barranca Vermeja, que per-  
tenece a' Santander. En el trayecto  
de P. Venis a' este desembocan varios  
rios en el Magdalena, como son  
el Carare, el Apurí, y otros otros  
quinto que no me hacen mención  
de Barranca Vermeja, Hay un  
ma tracto que conduce a' Zaputoc,  
Estara a' Santander. es las seis

llegamos a' Puerto Sogamoso, cerca  
del río del mismo nombre que viene de  
Magdalena. Allí pasamos la noche y  
el siguiente día a las seis a. m. nos  
pusimos en camino, y llegamos a las  
vecho a. m. a' Puerto Viecho, el  
cual pertenece al Estado de Santander.  
Se encuentra en aquel punto, una lo-  
comotora, bastante regular, y un cuar-  
terito cubierto de riego, algunas casa-  
sito casi arruinadas. Bien pronto en-  
contramos a' Paturo, que no tiene  
nada particular, y despues a' Bode-  
gu Central, bonito caserío, en don-  
de ya hay algunos recursos. Tambien  
se encuentra allí un ornito alame-  
do de Acosias; media hora despues  
pasaramos por Puerto Nacional, que  
perten<sup>ce</sup> a Magdalena, y de donde hay un  
camino que conduce a' Peaña, y el cual

conosco bien. Me allí Hay linea telégrafica  
a Bogotá, la cual va por el interior  
de los estados de Santander, Boyacá y  
Cundinamarca. Tampoco allí moran, que  
meusea particular mención. Después de eso  
Hoyas de Comino llegamos a la Gloria,  
punto que Hu ayudo en mi misión, un  
recuerdo muy grato; allí permanecí el día  
que unas cuatro horas aguardando, a que  
la luna, iluminara bien por jornada de  
luego en camino.

Pero Dios mío! que horas aquellas  
en las cuales inmensas de mi ver de  
mosquitos de toros tomando y clases  
nos despedaban a toro su gusto, a  
quello era el infierno mismo, el Umasia  
o Calor, lo incienso del día, toro así  
aquella morada insuportable.

Mas eso de la mañana, Dios etc.

de aquel punto y tres horas despues esta-  
ramos en el Banco, en donde apurochar-  
os la Clairon de la noche, Salte a' Tu-  
ra, y quoy a' visitar el punto donde estan  
enterrados, los Cadaveros de los S<sup>os</sup>. Hu-  
mandez, Samiento, Tazcas, Bernal y Oban-  
ro. Este se halla en medio de la pe-  
queña plaza, de distrito, enseravado por  
una sencilla veranona, de madera, y  
Covra, Sepultura, llova encima, una es-  
pici de Calumita, que indica el  
nombre del muerto.

Abi' poco despues a' Corso y  
seguió el N. como de Castumbre,  
despues de dar tres pitasas, que  
el Capitan dice, es llamar de pe-  
sajero. Despues de pasar, por pe-  
guinto Caserio, llegamos a' un pun-  
to, que llaman Pítillo, notable

por ser allí el punto donde desem-  
bren, el río Cauca en el Magdale-  
na, y cual viene a aumentar las aguas  
de este último; pero poco más adelan-  
te se separa el brazo de río que va por  
Mompós, a las 4 p. m. llegamos a  
Magangué, regular población, con algu-  
nos ranchos, cascos grandes, y no mal  
construías. Salimos de aquella población  
ya p<sup>a</sup> principiar la noche y a las  
12 1/2 p. m. llegamos a Calamar, en  
donde en el mes de junio del año de  
1865. murió el Sr. Manuel P. Nic-  
ols, y como padre Salton a' tener en  
mi ocasión de ir a' conocer la casa  
donde habia muerto, la cual es  
de paja a' una cuarta distancia del  
río. También permanecimos allí  
las fuerzas de Gobierno, por espacio

de los museos. Estas piezas esta-  
ran a' ordenes de Bricen, Reyes, caca-  
tes y otros jefes. al frente de la po-  
blación está en la isla de Pedraza,  
en donde están el Ejército revolucio-  
nario que mandaba Gaitán; allí nos  
separamos de algunos compañeros, que  
iban por Carrajena, y de consiguiente  
tomaban el brazo que conduce a'  
aquella Ciudad y que se separa  
en en este pueblo (Calamar). Des-  
pués de haber dejado allí el V. algunos  
carga que traían y de recibir otras se-  
guimas, y pasamos bien pronto por  
Feneige que no pude conocer de  
cerca, pero que en recuerdo de la no-  
che me lo permitian, pero cuyo pueblo  
es de importancia en la guerra de la  
Independencia. A las ocho de

La mañana dirise a Biquilla,  
y medintura despues llego a U.  
a esta poblacion. Si entra por  
Cano que conduce a una plazuela,  
llamada allí encontramos  
varios moscos a Cano, que como se dicen  
fabo el que llevar el equipaje a la  
posada, yo me fui en Canaje Has  
to el Hotel. Hay en la poblacion va-  
rios Hoteles, pero los principales son los  
el Colombia y el Victoria, en este ultimo  
me aloje, por que en el primero no ha-  
bia pisa. La casa a este Hotel (Victoria) es  
bien grande, pero baja, tiene un bonito pa-  
tio cubierto de flores, arredaderas, abules  
de varias clases y palmas reales, lo que  
lo hace mas fresco que el resto de la casa.  
El Hotel en si no es gran casa, las ba-  
nos son apenas medicinos.



B/quilla, poblacion <sup>de la cual</sup> tenía por idea, de  
lo que me ha parecido, en virtud de los infor-  
mos que habré recibido, es casi toda de pa-  
ja, <sup>a base de paja</sup> las cuales para ser comoras en el in-  
terior; de trecho en trecho hay una que otra bu-  
na casa, de una construcción bien diferen-  
te de nras casas, de interior, pues todas  
ellas presentan una especie de agoteos.  
Además generalmente tienen dos y tres pi-  
sos. Las calles son malas, porque están cubier-  
tas de arena, que con el tránsito de los va-  
rios carujes que están al servicio del  
público, se ponen fangalosas. La po-  
blacion es grande. La suciedad, por  
lo que pude observar, no es mala. El  
domingo 22 de agosto, que fui a la Igle-  
sia, encontré allí unas cien señoras y  
señoritas, que permanecían sentadas, aguardando  
la misa; me llamó la atención  
el que todas ellas, estuviesen vestidas de

trajes de color, Canzorra y algunas con  
una especie de serenos que les cubren  
la cabeza, Cada Cruz termina su  
arabesco que puestos todos en movi-  
miento, a la vez, presentaban un  
visto agradable. La Iglesia, el edificio  
es bien regular, pero parece templo pro-  
testante, por la carencia de altares  
y estatuas. La permanencia en Iquii-  
lla, no tiene nada de agradable  
por el porasterio que va de porras, por  
que aquella es una poblacion sin distrac-  
cion y con un clima que varia por  
temperaturas medias entre grados

La humedad es mucha.  
Con todo comparada esta poblacion  
con las demas de la Costa, me hay  
dado que es superior.

Al pres tiempo de mi permanen-

menlin en el Hotel, me relacioné con  
un joven Cubano, el Sr. Plutarco  
Frasquini, el cual venia ueniendo  
las republicas Sub. Americanas, como  
curioso por una casa extranjera. Este Sr  
me regaló su retrato, y yo le habia dado  
unos minutos de madera, que trabajas  
en Siquimú. También me relacioné allí  
con un joven. Soto, que venia de los  
E. U. de estudios de Antropología, con  
dos extranjeros, Nat. A. el uno y  
alemán el otro. Con un Sr. Jaramilla  
Antioqueño, y con otros varios pasajeros.  
Por fin el día 25, de agosto, después de seis días  
de permanencia en este lugar (Bogotá), salí para  
tomar en el ferrocarril de mar que debia conducirme a puerto  
afuera. El camino de Bogotá a Sanandía, Cochi  
cinos en el ferrocarril llamado de Bolívar, el  
cual es muy malo. Después de atravesar

por entre un bosque y algunos claros cubie-  
ros con pequeñas arboles llegamos a Savanilla.  
El dios que tenía de conocer el mar e-  
ra grande, y en aquel lugar se vino este dios, pues  
si bien allí no puede uno formarse una idea com-  
pleta, por estar a uno y otro lado, la costa muy  
inmediata, siempre se ve algo.

En Savanilla tomamos, con las compañías  
que habían salido de Bogotá, entre los <sup>cuales</sup> venían  
D. Ignacio Holm, persona muy agradable, un  
D. Saraola, Camilo, + + un pequeño vaporcito  
llamado Remolcador, que nos trajo de N. de mar  
Colombia. En aquel punto como a dos ho-  
ras y media distantes de Savanilla, pero ya en  
el punto donde estaban anclados los pp. fran-  
cés e inglés nos dividimos con las compañías  
que iban p.<sup>a</sup> Colon. En el N. se me señaló mi  
camarote en donde me alojé. Como a las cua-  
tro y media partes este en vía p.<sup>a</sup> la Guai.

ra que era la que fuimos. Al poco tiempo de estar caminando me senti ya malo del mareo, que me mortificó bastante, la noche no fue buena, pues el calor se unió al mareo, a la estrechez del camarote, el ruido, los incienso de la Catedral. En los días 26 y 27 nada nuevo ocurrió, siempre agua y cielo, la noche del 26 encontramos vasos que iban, El 27 me llamó la atención ver unas grandes rocas en medio del mar, contra las cuales las olas se estrellaban.

Este mismo día 27, como a las 3 p. m. llegamos a Puerto Cabello. Al arribar al puerto, como es costumbre el 7.º día dos canoeros, cien pronto vinieron de la población varios individuos, en una pequeña lancha, y se nos dijo que por venir el 7.º de Calori en donde tubieron fiebre y viruela, teníamos que permanecer en Cuarentenas. Noticia no muy agradable, y que nos mortificó mucho durante todo el

viaje. En esta poblacion estaban en fiestas con motivo de la llegada del Gral Guzman a la Guaira. de regreso de su viaje a Europa. A cada lado del puerto se ve un Castillo o fuerte, obra probablemente de los españoles. El aspecto general de esta es buena, parece que hay buenas edificaciones.

Como a las diez de la noche el v. vino a ponerse en camino y a las 7 a. m. llego a la Guaira.

Al principio creimos poder ir a conducir a Caracas, pero alli se detuvo v. veinte y cuatro horas, y al efecto fuimos a la poblacion, con mucho trabajo porque alli el mar es muy malo, con el objeto de tomar el fren q. debia llevarnos, pero con motivo de su llegada aquel dia del Gral Guzman a ese puerto, vino mucha jente a encontrarlo, y en conse-

Cuencin mas que imposible en idos.

Fues a quatro horas que pase alli acompañado por mi amigo Lewis, las emplee en recorrer la poblacion. En Conjuntes me parecio regular, aunque muy caliente, lo principal de ella en Conjuntes una calle, de alguna longitud y con regulares casas, y tiendas de ropa y vales.

Funes de mar gruesa, un pequeño y bonito puerto, en donde está la escuadra de Guzman, (el Guestne), pequeña, y en una posicion de Grae (Grande); por lo demas nada de mucho tiene aquesta pequeña poblacion. Su situacion es agradable a la vista por estar rodeada de palmas, y algunos otros arboles, propios de tierras calidas.

Por fin salí el 29 de alli, el día 29 de Agosto, como a las 4 p. m.

y mínimos de sequencia como a' las un-  
ca a' Carupano, puerto tambien de  
Venezuela. Desde el 27. Jure observar  
que el Caserio de alla pequena pobla-  
cion en su generalidad bien cons-  
truido, y casi todo de teja. El ca-  
lor en alli excesivo, y pasé un rato de-  
sagradable, a' consecuencia de un que-  
te dolor de estomago. Despues de tomar a-  
lli el 27. unas 2.000 sacos de cacao, salimos  
el dia 3/ a' las 3 de la mañana. Segui-  
mos, mi viaje llevarnos casi siempre a'  
la vista la Costa de Venezuela, que  
aunque es montañosa, es bonita en lo  
general y mas luego encontramos las bo-  
cas de un gran rio que se nos dijo  
eran las del Orinoco, frente a' estas bo-  
cas y en casi todo el trayecto hasta  
llegar a' la Isla de La Unions



se ven muy bonitas Casas de campo,  
en terreno pintoresco, y que parecen  
ser de Cultivadores de café y Cacao.

Bien pronto llegamos a Trinidad, en  
cual pertenece a Inglaterra. Como de cos-  
tumbre se ve anuncio nuestro llegado,  
y bien pronto tuvimos a bordo la anti-  
riva de agua ligera, que escrupulosa-  
mente pasó revista a la tripulación,  
y nos declaró en Cuarentena. Que  
Cansado Dios mis! La población  
observada desde el pl. me pareció muy  
bonita, aunque está muy cubierta de  
dibales y está impida en muchos la-  
vistas. La Isla, en sí no puede ser  
mas bien situada y pintoresca.

Salimos de esta Isla, el día  
1<sup>o</sup> de Septiembre, y al siguiente a las  
ocho a. m. Llegamos a la mar-

San Juan, una de las Antillas. Allí  
como en todos los puertos, lo que hizo el  
viaje demasiado penoso, quise recibir  
los con la buena nueva de la Cua-  
rentena. En tal virtud me limité a  
conocer aquella, bellísima Ciudad, por  
medio de un antepego. Esto es grande, bien  
situado y con muy bonita vista p.<sup>a</sup> el  
mar; en la parte superior, que en forma  
una especie de pequeña Calina, se ven u-  
nas buenas cascos, que se me dijo e-  
ran caños. Von aquella Calina está en-  
viado de árboles, de varios clases. En  
una palabra esta Isla, es de lo mejor  
que se puede ver, y pertenece al gobier-  
no francés. Al v. vimos muchos lan-  
chas traídas comestibles y frutas p.<sup>a</sup>  
vender.

Salimos de aquella Isla, el

diá 3, por la tarde, y durante la noche  
pasamos por algunas pequeñas poblaciones  
como Baster. En este punto y en momentos  
que allí se detuvo el Sr. Tomás unos Cuarenta  
pasajeros, entre ellos a' unos padres, que des-  
pués me fueron muy útiles. Es de notar que  
todo aquel trayecto entre la Martinica  
Baster y la Guadalupe, a' donde llega-  
mos muy pronto, es muy pintoresco, estar-  
o' todos aquellos campos muy bien cul-  
tivados. En Guadalupe, Isla mas peque-  
na que la Martinica, nos deturi-  
mos muy pocas horas, y durante este  
tiempo desembarcamos, Lorés, el joven  
ingles que venia de Calais y que habia  
sido muy fino con miigo, una Srta An-  
barr que venia tambien de Calais,  
y que por su conversacion agrada-  
ble y jovialidad aunque de bastante e-

das, interesante, hizo que quise una  
de nuestras Camareras. Tambien se  
quero alli un Sr. Americano, y un joven  
Venezolano. Algunos otros pasajeros  
a quienes me trasi, tambien desembr-  
caron alli, otros p.<sup>a</sup> ser llevados al  
lazareto por tres dias. Al poco ra-  
to que hubimos dejado a la Guada-  
lupe encontramos otras muy pequenas Is-  
las, de alli hasta las Azores ~~no~~ debia-  
mos volver a ver tierra, o tal vez  
fuese hasta Santander (España), lo  
Certo es que se nos esperaba unos Ca-  
torce dias de navegacion por alta mar.  
El dia Cinco estaba el mar, no muy en-  
calma, pero si podiamos andar perfec-  
tamente y sin ningun temor. Asi pasa-  
ron dos dias, que en el mar, mas que en  
ninguna otra parte se hacen largos, pas.

to que el día 7 de Sept.<sup>l</sup> un fuerte tempe-  
stal que duró como 4 h.<sup>5</sup> nos molestó  
mucho, y con este motivo me volví el  
marco, enfermedades que tanto disgusta; pe-  
ro bien pronto estuvimos con buen mar,  
y seguimos bien. (Algo de la view  
de mar, la cual es en lo general muy  
igual) A las 7 o 7½ a. m. levantaron  
a esta hora el desayuno, que consistió en un  
sopa de pan, té o café. A las 10, almuer-  
zo, bien servido, comen a las 4½ y re-  
gresos por la noche (7½) Las horas in-  
termedias las pasábamos, generalmente  
muy cansados, y con el. Julio, francés  
que vino del almirante con su sra, y hom-  
bre amable, y que algo entendía y habla-  
ba de español, quier nos hacer reír  
mucho, con sus disparates de pro-  
mencinación, y chistes, unos tres es-

pañales, dos de ellos ardentemente  
bles, pero que con miyo se manifestaron  
bien, conversabamos m. buenas ratas. Ca-  
da día veíamos el mapa que nos indicaba  
la ruta y Caminos que hacíamos,  
con mayor impaciencia. Siete días habíamos  
nuestros Caminos o sea hasta el día 14, con  
tros estos d. desde el último temporal,  
cuando otro, mucho mas fuerte aun  
que el primero, puesto que causó fin-  
tes daños al r. e inundó muchos  
Campos, nos hizo sufrir de nuevo.

Furo como cinco horas, las cuales fueron  
a la verdad, terribles, con todo la belleza  
del mar se dejaba ver en todas partes.

El resto de viaje me ofrece nada  
particular hasta el día 18 de Sept.  
que a las 9 1/2 de la mañana vi por  
primera vez las costas de España

en el Cabo Finister, y tambien la  
primera tierra europea. El placer que  
experimentamos todo fue grande y la  
costa de mar bonita y el mar estaba  
en completa calma.

Todo este dia estuvimos  
andando por esta costa (Español)  
Hasta las 4 p. m. que divisamos  
la Ciudad de Santander y a las  
cinco y media llegamos, una  
hora despues me fui a la poblacion  
en pequeño bote de vapor, acom-  
pañado acompañado por algunos  
de los pasajeros y empleados del  
vapor. La poblacion me llamo  
mucho la atención desde el ins-  
tant que era la primera que  
veia en Europa. El ruido de los  
carrujes, la mucha gente & &

tror mi anunciado que habia  
entrado en el antiguo mundo

Por la noche y despues de ha-  
ber arreglado mi alojamiento  
en un buen Hotel, me fui a  
comprarme por unos dos foranes  
franceses, Comprarme de  
navegacion a un pequeño  
café Constantine, a las  
once de la noche regresé al Ho-  
tel, en donde despues de tomar  
unas peras, uvas, un pedazo  
de carne y una botella de vi-  
no, me acosté, al día siguiente  
salí temprano a pasear la Ci-  
dad, la que me tiene gran fama  
muyable. Alguno que otro paseo  
y en un bonito parque la es-  
tatuá de Velarde.



La estatua de Velarde me pare-  
ció buena. La catedral, su mu-  
rito parece que está en su antigue-  
dad. Casi todo la mañana  
la pasé acompañado de un foren-  
se español que venía, de Culén con  
masafros y que debía quedarse allí.

Como a las once a. m. salimos  
de la población, Cambi, algunos  
otros compañeros y yo en un pe-  
queño vaporcito que nos condujo  
al Culombi. Pocos momentos  
después partimos yo y Burdeos  
en donde íbamos de separar  
nos casi todos. Como a la tarde  
fueamos a Puillac en donde  
trasbordamos a un pequeño  
vaporcito que por el río Gironda  
nos condujo a Burdeos deo

dos horas después. El trayecto en-  
tre Puillac y Burdeos, no puede  
ser más bello, a uno y a otro la-  
do del río se ven las bonitas quin-  
tas, los árboles, viñedos, ducados,  
(ducados) & &. En Burdeos  
me fui al Hotel France, que es pa-  
sante bueno. Burdeos es un-  
ma gran ciudad y a la vez  
muy bella. El resto del día lo em-  
plee en paseos, acompañado de  
algunos amigos y compañeros  
fui a algunos cafés, y a  
la Catedral otra muy buena. Entre  
las casas que me llamaron más  
la atención fue un cuadro de  
la Sagrada Familia, que obra de  
gran mérito. Por la noche fui a su  
muy teatro, que es bueno

Al día siguiente sali' de Paris en  
el tren rapido de las ocho y media de  
la mañana, despues de Haber caminado  
como siete horas, acompañados allí  
mas de cerca, por los padres que iban des-  
de la Guadalupe, puesto que ibamos  
en el mismo vagon, llegamos a  
Paris. El trayecto recorrido durante a  
quel día fué bellísimo, puesto que pasaba-  
mos por el medio día de la francia, en  
lo cubierto en muchos de vinidos, y pin-  
torescas quintas. La llegada a Paris  
fué muy esperada, y al fin me  
encontré en la estación, en donde  
debí descer el tren; así lo hice y po-  
cos momentos despues y tan luego  
como tube sacado mi equipaje  
fui a tomar un coche y me dirigí  
al Hotel Prince-Gales, del cual llevo

bu la dirección y p.<sup>o</sup> cuyo dueño tenía carta de recomendación de mi amigo Sr. José el.<sup>o</sup> Vasquez. Después de haber anclado en aquel carruaje como veinte minutos, y atravesar el Sena, y ver por todas partes, multitud, estatuas, orbos, pasen, y fuentes llegué al dicho Hotel, que esta situado bien cerca de la Iglesia de la Magdalena en la rue Vivienne. Allí y tan luego como habi llamado a la puerta vino la portera y la Sr.<sup>o</sup> de la casa a quien presenté mi letra de recomendación. En seguida se me señaló un famoso cuarto en el segundo piso, a donde me fui conducir el equipaje. Bien pronto se me preguntó si quería comer, cuya respuesta fué afirmativa, así por una vez, cuando convenientemente, bajé al comedor, que está situado en el

primer piso. Se me sirvió una Sopa -  
pescado, carne de gallina, papas, fri-  
tas, y verdura, queso, una botella  
de vino, pan & c. Había allí un Chi-  
no, cuyo tipo veía yo por primera vez,  
con su enagua verde hasta las pier, mo-  
no largo, Sandalia, y de tez color amari-  
llo, bien parecido á un indio del interior.  
Había allí dos Caballos franceses, una  
Gr.<sup>a</sup> inglesa con su hija, Chica muy  
juapa. - Tan pronto como hubo comido  
me sali' á la calle, y después de haber  
andado unas cuantas cuadras me encon-  
tré de repente en los Campos Eliseos. aque-  
llo es á la verdad un primor, pues se  
ve el ingenio humano en todas sus mani-  
festaciones. Es un inmenso jardín, lle-  
no de árboles, flores y fuentes, con ca-  
fes cantantes á cada paso, y con luz

eléctricas distribuidas allí formando mil figuras  
caprichosas, ya en las paredes, ya en los orbe-  
les, y p.<sup>o</sup> esto está colocado en pequeñas  
lamparitas de vidrio de distintos colores. El  
espíritu se apoderó allí de emociones tan dis-  
tintas que no acuéto a expresar, pasó  
algunas horas contemplando todo aquello,  
y en el mismo tiempo fui a la mente,  
recuerdo históricos de gran significación,  
y todo lo relacionado con la gran  
revolución de 1893. Como a las once  
p. m. volví a la casa y una vez  
en mi cuartel, tomé la cama sin  
poder consiliar el sueño, pues no  
sabía que impresión nerviosa se  
había apoderado de mí; al fin pude  
consiliar el sueño y amanecí martes el  
otro día a las siete a. m. Poco tiempo  
no salí a la calle, y fui a entregar algu-

mas cartas que llevaba, p.<sup>a</sup> D.<sup>o</sup> Halguin, Julio  
Mallorin, Caicedo, y J.<sup>o</sup> Uribe. El me-  
cho fue el placer que experimente con  
la vista de estas paisanos, quienes me  
hicieron innumerables preguntas si lo que  
habia dejado a mi partida de la patria.

El Sr. Uribe (caballero burgales),  
se encargó de pasearme por Paris y asi  
desde muy temprano dimos principio  
a esta obra. Recorrimos con atención  
la plaza de la Concordia, o de la re-  
volucion, en donde se encuentran  
monumentos de suma importancia,  
como la columna traída de Egipto,  
y los monumentos que en cada esqui-  
na representan alguna de las par-  
tes de la Francia, en contravision  
la que representa a la Alsacia y  
Lorena, cargada de flores y ramos

Como orgullo Nat. Las fuentes que no  
deon del monument.º de la mitad  
de la plaza son muy bellas. En seguida  
fuimos a los ambasenos del Louvre,  
magníficos, por sus dimensiones y ab-  
jetos allí contencilos. Varios igle-  
sias, como la de la Magdalena, de  
orden jónico mixto, y algunas otras. En  
fin a los Cuatro de la tarde re-  
gresé a la casa, un poco fatiga-  
do, y habiendo reconocido algo de  
la Capital del mundo. Comí,  
y en contra allí un joven Antio-  
queno, con quien pronto estrecha  
mis relaciones. Por la noche  
nos fuimos a algún teatro, que  
me gustó. Al siguiente día  
y después de Ha Beresent p.<sup>a</sup>  
la Combia, tomé un coche con



mi nuevo amigo y paisano, y fuí a  
dar un paseo por los Campos Eli-  
seos, Bosque de Boulogne, hasta el-  
legar a la Cascada, en donde to-  
mamos algún refrigerante. Este paseo  
es bellísimo y causa admiración al  
pensar como la mano de Hombre  
ha podido formar allí una selva de  
las más raras, con todos los enca-  
ños imaginables. Regresamos un po-  
co tarde a la Casa, pues no  
quería más dejar el Cache, aquí de  
que nos paseara más y más.

Comino me ya en el Hotel sino en  
un restaurante que hace frente a  
la Magdalena, en donde habría de  
Haber 500 personas; escogimos allí en  
la Carta lo que mejor nos pareció,  
y acompañamos de est. de los buenos la

tella, de vino, deinos, fai a'esta operacion.  
Salinas, en seguida recomiendo los bu-  
levares de Capucinos, p.<sup>a</sup> volver bien  
tarde al hotel. Como la noche ante-  
rior, me dicen una vez en mi cama  
to, ya tengo dos dias en Paris, y que  
es lo que 14.º pasare por mi.<sup>a</sup> Al  
siguiente dia, desde muy temprano Sa-  
li a la calle y lo empleo como  
el anterior en paseos, y preparara  
mi p.<sup>a</sup> seguir al siguiente p.<sup>a</sup> San-  
ders. Tomé todas las cartas del  
caso, y me mecase temprano,  
El siguiente dia a las 7 y a. m. y  
despues de arreglar todo en el ho-  
tel Tomé un coche que con mi  
equipaje me llevó a la estacion  
que me permitia en via p.<sup>a</sup> Londres.  
Una vez allí, tomé el ferrocarril y

arreglé el equipaje, Hora en que a  
municiones el tren que era llegada  
la Hora de entrar a los vagones; así  
lo hice y no muy a mi pesar me  
encontré colocado en medio  
de una familia inglesa, Compuesta  
de una Señora madre de tres muy gu-  
apas chicas. El Camino hasta  
el paso del Canal de la Olla  
cha fué muy agradable, pues me  
embelía como la vista de aque-  
llos campos y la manera como  
estaban cultivados, a cada  
momento quintos pintorescos, vi-  
vedos y prados de todos géneros.  
Las iglesias a las veces se veían  
pues la Conocación que yo era extran-  
jero; poco antes de llegar al Ca-  
nal como a las 11 1/2 o 12, me apre-

seron una parte de la provision,  
que ellas llevaban y que se compo-  
nia, de frutas, (peras de Angulema)  
unos sandwichs (pedazo de carne entre  
dos rebanadas de pan y queso y un  
fole de vino; y, tambien un queso,  
y a mi vez, las hice participes de  
algunas frutas que yo llevaba. Al  
fin llegamos al paso de la Mancha,  
o sea a la Cal. Allí me separé  
de aquella juv. que como muchas otras  
no habria de volver a ver en mi vida.  
Buen pronto entré en el vapor, en el  
cual sentí un frio extremo, hasta que  
llegamos a la ribera inglesa. Allí desem-  
barcamos, y nos tomó el tren que  
debí llevarnos a Londres. Como tres  
horas pasé en aquel camino, pinto-  
resco pues el suelo inglés es muy bello

y sus Campos muy bien cultivados,  
al fin y como a las cinco p.m.  
llegué a la estación de Charing  
Cross - Allí encontré al Sr Gral.  
Guero, que había salido en uno  
de sus famosos carruajes a en-  
contrarme. - Nos dirigimos a la  
casa. Mucha fue la sorpresa  
al atravesar gran parte de aquella  
inmensa ciudad, en momentos en  
que ya principiaban a iluminarla.  
La casa está situada en el bu-  
vicio de "South - Kensington - 55 Cro-  
wneville Road" - et la verda es  
una famosa Habitación, compues-  
ta de cinco piso; en el subteraneo  
está la cocina, con el cuarto para la  
House - Keeper, en el primero el Co-  
medor, Cuartos de despacho y Sma Chamber.

novos, en el 2.<sup>o</sup> la sala, cuatro de  
piano, Conservatorio y cuarto de  
Señora, en el 3.<sup>o</sup> Apartamento de  
tres famosas piezas, con sus hornos  
de cristal + + baños, que sirven de  
dormitorio, en el 4.<sup>o</sup> otro Apartamen-  
to igual, que fué el mío, mas el cuar-  
to de baño y en el quinto Aparta-  
mento p.<sup>o</sup> cristales. = A poco tra-  
to de mi llegada se sirvió la comi-  
da, compuesta de un poco de sopa,  
roast-beef-papas-gallina, Con-  
vederas, pudding-frutas, ser-  
veza y café. Como a las diez  
de la noche, me fuí a mi Apartamen-  
to. La cama un famoso catre  
de Hierro, con sus varandas doradas,  
y tres balchares, con sus almohadas  
de plumas y famos tendidos.

Donde allí me acomodamente 1 hora  
tu el otro día que me despertó el Cui-  
do con una buena taza de café  
leche y tostados. Me vesti y bu-  
fe luego a' saludar a' la familia. Allí  
después de comenzar un largo rato,  
y dar cuenta minuciosa de la  
patrona, aguardamos el almuerzo,  
que fui servido, a' eso de las once.

Después de el se proyectó el pro-  
grama p<sup>a</sup> el día, y se resolvió que  
fueramos al fortín, Zoológico - Dijo  
en seguida el carruaje y nos per-  
sionos en marcha, después de  
atravesar a' Hyde Park - y recorrer  
como dos millas más de la pobla-  
ción llegamos a' esta maravilla u-  
niversitaria.